RESEÑAS

Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición de José Miguel Martínez Torrejón. Madrid: Cátedra, 2023, 295 pp.

Este libro es un acierto editorial. No solo por el valor que tiene toda nueva edición de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, escrito y rescrito con pasión por Fray Bartolomé de las Casas en un lapso de diez años (1542-1552), sino, principalmente, por el generoso y meditado estudio introductorio del profesor Martínez Torrejón. La introducción nos permite sondear las vicisitudes y polémicas que acompañaron al surgimiento del texto, tanto como las diferentes maneras en las que este escrito fundamental ha sido recibido durante los siglos que nos distancian de su edición príncipe, trazando una historia fascinante de hermenéutica política y filosófica.

José Miguel Martínez Torrejón (1959) es un profesor español de la City University de Nueva York, especializado en estudios ibéricos. Aplicando herramientas filológicas y de análisis retórico, su principal interés, como se reafirma en el libro, es la historia de las ideas y las utilizaciones políticas de la literatura. La presente edición de la *Brevísima* se suma a las seis anteriores ediciones de este libro fascinante en las que ha colaborado Martínez; entre ellas, la

más importante, tal vez, era hasta ahora la aparecida en el 2013 con el sello editorial de la Real Academia de la Lengua. Para los lectores y estudiosos que trabajamos desde Hispanoamérica, puede también resultar interesante mencionar que el profesor Martínez se ha dedicado al estudio y edición de *La Florida* del Inca Garcilaso de la Vega; su pertinente libro *Los pre-textos de La Florida del Inca* fue publicado en el 2020 por la Universidad de Alicante y la Universidad de North Carolina.

El presente estudio introductorio a la *Brevísima* empieza con una frase que nos pone sobre aviso: “No es una historia de la conquista y colonización de América [...] y no está justificado poner en ella las expectativas que sí debemos tener ante un libro de historia” (13). Esta advertencia, por un lado, nos libra del intento anacrónico de leer el intempestivo libro (aunque luego rescrito) de Fray Bartolomé con los criterios metodológicos de la historiografía contemporánea. Sin embargo, esto no elude uno de los problemas centrales que ha presentado, a lo largo de la historia, la lectura de esta potente denuncia: esclarecer la veracidad o falsedad de las críticas presentadas contra las crueldades hispánicas. Más bien, Martínez Torrejón se dedicará, a lo largo de su estudio, de dar cuenta del sustento con el que contaba las Casas; no se limita a e-

nunciar la inmensa documentación e informaciones orales del fraile, sino que traza una minuciosa cartografía de las mismas. En este sentido, Martínez reafirma la validez de las fuentes que dieron lugar a la *Brevísima*; pero, al mismo tiempo, resalta que la característica principal del libro es ser una herramienta política.

Hay que entender la *Brevísima* como un documento escrito en medio de disputas éticas y políticas en torno al modelo que debía seguir el imperialismo español y su conducta, en tanto imperio cristiano, hacia los nuevos súbditos. Fue parte de un intento de reformar de raíz el modelo del sistema virreinal y de reducir el poder de los encomenderos; por eso mismo, el autor seleccionó finalmente los hechos relatados, destacando y extendiéndose en aquellos que se mostraban más útiles y coherentes con sus propósitos. Fue escrito pensando en conmovier y sacudir al lector, apelando a la sensibilidad y valores cristianos; se trata, de este modo, de una máquina retórica que, siguiendo la tradición clásica, ahondó en lo forense, pero no para buscar culpables, sino para definir mejor el presente y el futuro del imperio. De manera coherente con esta intención, no se limitó a contar los horrores cometidos, sino que hizo “ecos de todas las polémicas relacionadas, incluyendo los títulos de dominio indiano, la legalidad de la esclavitud, la racionalidad de los indios, los métodos de evangelización, la destrucción económica” (21). La argumentación de Las Casas propuso una mirada crítica del orden imperial y, fuera de toda duda, su intervención en los debates de la época fue fundamental para inspirar

las llamadas Leyes Nuevas (a pesar de que, al fraile dominico, una vez pronunciadas, le parecieran insuficientes).

Otro de los grandes aportes de este estudio es la investigación crítica sobre las diferentes recepciones que ha tenido la *Brevísima*. No en vano, Martínez Torrejón se refiere a esta relación como “un arma en muchas manos” (57). En general, según destaca el estudioso, se ha tenido un acercamiento irreflexivo al libro, tanto para atacarlo como para elogiarlo, según los intereses políticos de cada lectura. Sin embargo, no se limita a este juicio general, sino que emprende una minuciosa revisión de los diferentes usos políticos y literarios, tanto por autores españoles como criollos y extranjeros, sin escamotear detalles. Una constatación especialmente pertinente para nosotros es que “a menudo las élites criollas se han apropiado del mensaje lascasiano sin dejar de disfrutar por ello de la explotación del indígena” (64). Resulta fascinante constatar las múltiples y contrapuestas lecturas suscitadas en el transcurso del tiempo, utilizado el libro tanto para atacar a España como para ensalzarla, así como la todavía vigencia de los debates que puede suscitar. No deja de ser un tema menor el resurgimiento de ciertas políticas identitarias que, en la actualidad, ya sea buscan desacreditar por completo la herencia hispánica en base a la denuncia de las atrocidades, ya sea quieren ensalzar la etapa imperial como faro de expansión civilizatoria. Ante ambos bandos del espectro de las exageraciones, la lectura sosegada de la *Brevísima* debería perma-necer atenta

a los matices de los procesos históricos.

Como señala Martínez, la lectura de la *Brevísima* fue visitada con cierto fervor por los movimientos sociales latinoamericanos y fue uno de los predecesores de la Teología de la Liberación. Incluso ha sido señalada, con cierta desmedida, como precursora del marxismo. De lo que no cabe duda es que las Casas fue uno de los más tempranos defensores de la racionalidad y civilidad de las poblaciones amerindias. No deja de elogiar sus virtudes, al punto de que parece ser un antecedente de las exageraciones sobre la supuesta bondad natural de las sociedades indígenas. En contrapartida, los españoles son casi siempre descritos como voraces, carcomidos por vicios, portadores de destrucción y despoblamiento. Aunque no puede negarse el carácter panfletario del documento, tampoco resulta válido desconocer la certeza de sus críticas y la temprana conciencia cristiana en contra de los abusos cometidos. En este sentido, resulta una lectura plenamente contemporánea y necesaria en un contexto en el que las luchas territoriales de las naciones amerindias y la búsqueda de su reconocimiento parecen haber recobrado vigencia. Como dice el autor, “la conquista de América sigue suscitando debate porque los problemas que surgieron entonces continúan en buena parte sin resolverse” (92). De ahí que el texto del dominico persista siendo divulgado con pasiones encontradas y antagónicas, mientras que la mirada académica parece llamada a desmontar estas lecturas fáciles y a brindar a los lectores una interpretación ponderada y reflexiva

sobre los aciertos, las intenciones, los contextos enunciativos, los límites y la pugna ideológica que se vehiculizan en la *Brevísima*.

La presente edición del texto se basa en la última versión autorizada por Fray Bartolomé de las Casas, es decir, la edición *princeps*, impresa en Sevilla por Sebastián Trujillo en 1552. Este documento incluye un prólogo y una dedicatoria que no aparecían en ediciones anteriores, así como diversas enmiendas. Sin embargo, como el mismo Martínez aclara, en ocasiones también ha recurrido a otras versiones conocidas: el manuscrito que se encuentra en el Archivo Histórico del Real Convento de Predicadores de Valencia, cuya fecha posible de redacción fue 1542; la versión de Bartolomé de la Peña, del año de 1548, en la que la escritura de las Casas fue simplificada, pero también intervenida extensamente; y la edición de Barcelona de 1646. El editor consultó estas versiones “para subsanar importantes errores en la cadena de transmisión y señalar variantes de interés” (105). El editor acompaña el escrito del dominico con una profusa colección de notas a pie, las cuales, en general, contextualizan las afirmaciones con gran erudición histórica. Asimismo, las notas llaman la atención sobre detalles lingüísticos que, según Martínez, han sido poco atendidos por sus predecesores, por lo que se han introducido y perpetuado errores que se han transmitido de edición en edición. Las notas del editor, en ese sentido, no solo son útiles para potenciar la comprensión del lector neófito o para quien no se especializa en los estudios virreinales, sino que también contienen inte-

rés para los especialistas en la materia.

Pedro Favaron
Pontificia Universidad
Católica del Perú

Marcel Velázquez Castro y Francesca Denegri, coordinadores. *De la ilustración a la modernidad (1780-1920)*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2021, 458 pp.

De la ilustración a la modernidad (1780-1920), tercer volumen de seis de la colección *Historia de las literaturas en el Perú*, aborda las producciones culturales durante el periodo denominado *The long nineteenth century*. En el contexto peruano, comprende desde la rebelión de Túpac Amaru II (1780-1783), hasta el inicio del Oncenio Augusto Leguía (1919). Compuesto por tres secciones, el libro constituye un proyecto revalorizador de la literatura decimonónica más allá de la novela y la poesía, así como la reivindicación de las escritoras y su trabajo en la construcción del imaginario republicano. Mediante la perspectiva de dieciocho investigadores, el libro repasa las transformaciones y modas literarias en un campo de estudios en auge.

La primera parte abre con un capítulo en el que se enfatiza el papel de la literatura como formadora del imaginario nacional durante las guerras de independencia; el vaivén ideológico de los intelectuales y escritores, y el impacto de las reformas borbónicas sobre una acomodaticia aristocracia criolla que buscaba mantener las prerrogativas obtenidas durante los Habsburgo. Asimismo, se problematiza en torno a la constitución del corpus literario y,

por lo tanto, se incluyen diversas fuentes primarias, más allá de los géneros tradicionales. El segundo capítulo parte de una relectura del costumbrismo decimonónico. Presenta los supuestos teóricos del cuadro de costumbres y aborda las diferencias y similitudes entre el costumbrismo peruano y español, así como la influencia que el neoclasicismo y el romanticismo tuvieron sobre este.

El tercer capítulo se enfoca en la novela de folletín –generalmente relegada por los estudios literarios–; se describen los componentes formales que la conforman y las condiciones que permitieron su aparición. Destaca la inclusión de la inconclusa *Nurrdín-Kan* (de Trinidad Manuel Pérez), pues constituye el primer intento de incorporar sujetos asiáticos dentro del imaginario nacional, caracterizado por la hostilidad hacia la inmigración china de mediados del siglo XIX. El cuarto capítulo es un notable texto sobre la transformación estética de la poesía durante el proceso de modernización republicano. Inmaculada Lergo parte de la importancia de los textos líricos en la forja de la identidad nacional. Examina el contexto en el que la bohemia limeña se desarrolla, cuyo conjunto de prácticas culturales da paso a estas transformaciones estéticas. Con ello elabora un relato tomando a tres poetas como hitos de cada movimiento (Salaverry, González Prada y Santos Chocano) y brinda un aparato biográfico y múltiples fragmentos de sus obras.

La segunda parte se inicia con un estudio del campo literario femenino, que evidencia la relevancia de las escritoras en el desarrollo del mundo letrado. Describe los proce-